

**Celebrar la vida del Vidyadhara, Chögyam Trungpa Rimpoché,
el Dorje Dradül del Dong de Mukpo**

Les escribo a todos con gran ternura y alegría en este día tan especial en el que, como comunidad Shambhala, celebramos la vida, el logro y la visión de mi padre. Resulta difícil creer que han pasado treinta años desde que falleció. En el mundo convencional ese tiempo representa una generación, además de lo mucho que han cambiado tanto el mundo como nuestra comunidad. Sin embargo, hoy no es un día sólo para reflexionar sobre el pasado y lamentar su muerte, sino que es un día para mirar de verdad los logros maravillosos de mi padre y celebrar su magnífica vida. Al hacerlo, miramos hacia el futuro y, como comunidad, aspiramos enormemente a continuar lo que comenzó y a hacerlo verdaderamente glorioso.

Para mí el Dorje Dradül está más allá del tiempo. Representa simultáneamente el pasado, el presente y el futuro, aunque también era muy humano. De hecho, aún puedo sentir su aliento y su mano sujetando la mía, expresando muchas veces cuánto nos amaba a todos. Al mismo tiempo fue una figura enigmática. Fue verdaderamente un ser realizado con la mente más suprema y el corazón más grande. Estas características se reconocieron en su juventud, por eso sus maestros, algunos de los maestros espirituales más eminentes del Tíbet, vertieron su sabiduría en él y se convirtió en una cápsula de sabiduría que trajo a Occidente en un momento dado. Por consiguiente representa la continuidad de la tradición, puesto que mantenía muchos linajes potentes.

También fue un pionero al abrir nuevos terrenos, domar mentes nuevas y explorar nuevas tierras mientras plantaba el dharma. Pero no sólo plantó vestigios del pasado sino que acogió algo nuevo, algo moderno y actual, algo práctico y también esencial. Con su estilo inimitable planificó no sólo cómo continuar la sabiduría auténtica sino también expandirla hacia el futuro. Todas las fibras de su ser representaron una valentía, un atrevimiento y una audacia tremendos.

Era de los valles y pastos del Tíbet oriental y fue a forjar una sociedad nueva basada en la dignidad, la alegría y la bravura. Para mí es lo que celebramos hoy. Si el Dorje Dradül no hubiera resultado ser quién fue, no estaríamos hoy aquí, por consiguiente todos descendemos de su estado guerrero.

El Dorje Dradül habló más que nada de la transitoriedad de la vida misma y de la importancia de valorar cada instante, de vivir verdaderamente cada instante. Sintió que el regalo del dharma de Shambhala es poder celebrar la vida y, como guerreros, somos capaces de valorar la tristeza, la ternura y la gloria.

Da igual que le conociéramos personalmente o no, al reflexionar sobre quién fue, somos tremendamente conscientes de que comenzó algo muy potente y, en cierto sentido, aún nos queda por descubrir la dimensión plena de esta magia.

Por consiguiente considero que celebramos el comienzo de algo en vez del final de algo, y ese comienzo no empezó sólo hace treinta años sino que está comenzando realmente ahora, en este mismo instante.

Nos corresponde continuar ese espíritu de frescor con el que valoramos el amanecer en cada instante como una verdadera oda y celebración de la vida del Dorje Dradül. Porque debemos vivir la vida para celebrar su vida.

Personalmente, siento esa sensación de vida y de vivir en mis hijas, sus nietas. No existe sólo en mis hijas este linaje del ahora que él comenzó sino en toda la gente joven de nuestra comunidad y, por consiguiente, para señalar esta ocasión, celebramos el nacimiento de niños futuros que continuarán este regalo tremendo de vida, valentía y amor.

Les ruego que se unan a mí con este grito del guerrero que está más allá del tiempo y, al hacerlo, eleven grandes aspiraciones sobre la forma de llevar esta visión al futuro. Dejen que su intención levante a los dralas del pasado, presente y futuro y los atraiga a este mismo instante para celebrar verdaderamente la gloria y la fuerza vital de Shambhala.

(El lector lee, la asamblea puede unirse al grito del guerrero)

KI KI SO SO ASHE LHA GYAL LO TAK SENG KHYUNG DRUK DI YAR KYE

Con amor y bendiciones,

El Kongma Sákýong, Jampal Trinley Dradül del Dong de Mukpo